



Tiempo de lectura: 4 min.
Jue, 10/11/2016 - 06:02

Trump ha ganado la presidencia de Estados Unidos para sorpresa y enorme desagrado del establishment político norteamericano. Ha triunfado yendo en contra de las normas establecidas en el sistema político de ese país. Ha ganado a pesar de la opinión de la mayoría de los grandes diarios de Estados Unidos, incluyendo el New York Times y el Washington Post, que se opusieron a él. . Ha dejado en el ridículo a las encuestadoras más prestigiosas y a los opinadores más reconocidos de ese país. Ha logrado conquistar estados del norte y del sur de Estados Unidos que en la elección anterior votaron mayoritariamente por Obama, el presidente negro. Incluso, obtuvo la presidencia en oposición a la mayoría de los líderes republicanos que habían rechazado su estilo insultante y descalificador. Y todo eso comenzó cuando,

contra todo pronóstico, derrotó a 16 precandidatos republicanos en las primarias de ese partido. Ha sido una sorpresa también para los gobiernos de los países latinoamericanos, pero especialmente para México y Centroamérica, de donde procede la mayoría de los inmigrantes ilegales en Estados Unidos.

Ha triunfado Trump, el populista, el antisistema, el hombre que decía mentiras todos los días, que insultó y vejó a latinos, negros, a muchas mujeres, a musulmanes. El hombre que nunca tuvo una maquinaria electoral como Clinton y que generalmente aparecía rodeado de su familia y seguidores cercanos, porque los líderes del partido republicano no querían retratarse con él. El multimillonario que prometió construir un muro entre su país y México y que ha jurado mano dura contra los inmigrantes ilegales. El personaje de shows mediáticos que se opone a los tratados de libre comercio, y es enemigo de la globalización por sus efectos sobre el empleo en Estados Unidos. Apoyado por la derecha alternativa, que es racista por propia definición, por los "supremacistas" blancos y por lo que queda del KluKluxKlan. Cuya campaña ha tenido un tinte antisemita, no muy pronunciado pero innegable. Y que pertenece a esa derecha antisistema, xenófoba, antiinmigrantes, nacionalista, opuesta a la Unión Europea, que ahora prospera en Europa: Marine Le Pen, los motivadores del Brexit en Inglaterra, el partido antirefugiados que trata de sacar a Merkel del poder, Victor Orban, el presidente autoritario de Hungría, los mandatarios de Polonia.

Pero ese personaje antisistema, con todos esos calificativos peyorativos, ha sido apoyado por la inmensa mayoría de los blancos de Estados Unidos, los blancos de las zonas rurales, los de clase media con poca formación universitaria, los blancos del norte, centro y sur de los Estados Unidos, los que son trabajadores manuales. Unos blancos que siguen siendo mayoría en el país del norte y que sienten que nunca más han tenido el status económico que tuvieron en la década de los 60 y 70, que se rebelan contra los inmigrantes, la globalización y el establishment político de Washington porque piensan que son los culpables de su situación económica y laboral. Este es un resultado electoral que va contra los latinos, los negros y los asiáticos que siempre han votado mayoritariamente por el partido demócrata.

Trump representa ese personaje adorado por los norteamericanos: el héroe solitario que se enfrenta a los peligros, arma en mano, el que hizo la famosa conquista del oeste, un personaje que desea que Estados Unidos vuelva a ser la potencia absolutamente dominante que fue después de la segunda guerra mundial, que aspira a que Estados Unidos vuelva a ser el policía del mundo. Además es un

empresario de éxito por lo que suponen que va a ser también exitoso manejando el país como manejó sus propios negocios.

Los amigos y la familia me dicen: cómo es posible que elijan como presidente a ese hombre insultante, grosero, inculto. Quizás se podría concluir que votaron por él porque son como él. Trump los representa.

Termino con una nota personal: yo estuve varios meses de este año en la zona de Florida entre Orlando y Tampa. Cuando regresé a Venezuela me vine con la impresión de que Trump iba a ganar; se notaba un sentimiento agresivo contra el establishment .y contra los inmigrantes. Luego, influenciado por la inmensa mayoría de las encuestas y por las opiniones de los diarios más serios de Estados Unidos, comencé a pensar que Hillary podía ganar, aunque nunca sentí en ella esa fortaleza de ánimo y de cuerpo ni el carisma necesario para triunfar.

Muchos piensan que Trump será de presidente tal y como fue de candidato, porque esa es su manera de ser, su constitución psicológica inalterable. Yo pienso, a lo mejor con más esperanza que certeza, que una vez elegido presidente moderará sus instintos políticos divisivos e insultantes y ejercerá una presidencia menos temible de lo esperado. De todas maneras hay que recordar que el poder del presidente de Estados Unidos está muy limitado por las otras instituciones: el congreso, el tribunal supremo de justicia, los gobernadores de los estados, los jueces independientes, los poderes económicos y financieros y los grandes medios de comunicación.

De todas maneras, una cosa es ser candidato y otra ser presidente. Veremos cómo trata de llevar a cabo las promesas hechas en la campaña electoral y cuales dificultades encuentra para lograrlo. Una de las interrogantes que ya se está haciendo la gente común y los medios es cómo va a manejar el conflicto de intereses entre las decisiones económicas y políticas que tendrá que tomar como presidente y sus cadenas de hoteles, campos de golf y las varias licencias y negocios que posee.

Trump será el presidente de Estados Unidos a partir de enero de 2017 y el congreso estará totalmente en mano de los republicanos. Tendrán vía libre para aplicar sus políticas. Me imagino que los líderes republicanos harán las paces con Trump porque les conviene. Pronto veremos cómo será el futuro del famoso imperio.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)